



Editorial

Disponer de buenos instrumentos de consulta para estimular la investigación es un requisito *sine qua non* en los repositorios documentales. Pero, sin duda, el minucioso examen de los investigadores, a veces azaroso cuando carecen del hilo de Ariadna de guías, inventarios y catálogos, contribuye en el otro sentido a procurar que dichos instrumentos sean cada vez más completos y mejor preparados.

Los cuatro artículos que presenta el *Boletín* en sus **Galerías**, dan cuenta del proceso mutuo y complementario que resulta del diálogo entre archivistas e investigadores. Dorothy Tank, quien prepara un Atlas de los pueblos indios en 1800, entrega un avance relativo a las intendencias de Sonora-Sinaloa y Durango en el siglo XVIII. Héctor Pérez Monter mira a vuelo de pájaro un acervo de gran valor para la historia de Tabasco y del sureste mexicano: el archivo de Tomás Garrido Canabal. Luis Alberto Arrijoa revisa, basado en diversas fuentes documentales, la mayoría de las cuales obra en el AGN, la producción de la grana cochinilla en la Oaxaca decimonónica. Carlos Sánchez hurga en el pasado de la migración de extranjeros a la verde Antequera y sugiere también nuevas formas de trabajar en y desde los archivos.

Panóptico contiene dos artículos sobre la Inquisición; José Ortiz Monasterio aventura una singular hipótesis sobre la impronta de Vicente Riva Palacio en la historia de los papeles del Tribunal del Santo Oficio. Martín Nesvig rescata un curioso sermón de fray Alonso Cabello, franciscano procesado por la Inquisición por sus ideas "heréticas".

Teresita Ignacio Rodríguez, quien cumplió con una estancia profesional en nuestra institución, ofrece una vista panorámica sobre el Archivo Nacional de Filipinas, su sede laboral.

Cierra el número una carta de José Revueltas, ilustre huésped del antiguo Palacio de Lecumberri antes de que se convirtiera en la sede del Archivo General de la Nación.